

Delegaciones y Secretariados

20, noviembre, 2004

Nos reunimos en un nuevo encuentro de los Secretariados de las Delegaciones Diocesanas algunas Comisiones Diocesanas. En todos nosotros quedó el buen recuerdo del año pasado.

Comprobamos la necesidad de coordinarnos y conocernos más de cerca. La lista de los Secretariados dentro de las Delegaciones expresa el rostro de nuestra Iglesia Diocesana, preocupada en dar respuesta evangelizadora a nuestro Alicante, en cada uno de los campos y ambientes en que viven las personas. Es hermoso leer despacio la lista de las Delegaciones y Secretariados.

Las seis Delegaciones se refieren a los tres sujetos de la evangelización y de la pastoral y a los tres campos necesarios en una comunidad, desde los orígenes. Las Delegaciones han tenido que especificar sus respuestas y han surgido los Secretariados.

No es un juego de palabras, ni es un capricho que sea así. Es la vida la que nos lo pide y es el deseo sincero de responder al fin global de la Iglesia.

Todos entendemos bien dos cosas: Que la raíz de todos es única, la fuente es única. De inmediato es la Iglesia. En el fondo es el Espíritu Santo, que nos enriquece con sus carismas. La dispersión no hace Iglesia. Ni los campos acotados tampoco. La primacía la tiene el Señor y con Él y por Él la Iglesia Diocesana. Lo primero es lo de todos. En todos prima como dato identificador ser "diocesano", ser de la Iglesia Diocesana.

La segunda nota que todos entendemos: Que nos complementamos, que nos necesitamos. La imagen es de S. Pablo y se refiere al cuerpo humano.

Un encuentro como éste es necesario para no olvidar la raíz común y para urgirnos el necesario conocimiento mutuo y para expresarnos de modo claro nuestra relación de complementariedad y la necesaria ayuda mutua, para el proyecto común.

Por eso insisto en el segundo objetivo de nuestra reunión: buscar vías de mayor coordinación.

Esto lleva consigo una invitación a la acción de gracias al Señor. Ya veis la riqueza de nuestra Iglesia. Cuántas personas, cuántas iniciativas, la espléndida riqueza del Espíritu, que nos pide la unidad y la comunión.

En este camino el compromiso es serio.

Nos hemos propuesto otro objetivo. Como el año pasado estuvimos mirando la familia desde cada Delegación y Secretariado, en este encuentro, para cumplir los objetivos permanentes y prioritarios del Plan Diocesano, os he pedido que nos pongamos a mirar a la juventud.

El problema no es sólo real, sino con rasgos de urgencia. No es tiempo de desaliento. Es tiempo de unimos en las fuerzas e iniciativas, desde cada Secretariado, entre otras razones, porque a cada uno le afecta de modo directo. Sin duda nos afecta a los mayores, a los adultos, a "Vida Ascendente" por poner un ejemplo.

¿Cómo se ve desde cada Secretariado? ¿Qué camino hemos de emprender?

Que tengamos una buena mañana. Es un modo extraordinario de recordar y celebrar la Iglesia Diocesana.

Estas reuniones han de dejarnos la huella del modo correcto de trabajo pastoral a lo largo del año. Es el clima de este encuentro.